

Santiago Valenzuela, Premio Nacional de Cómic 2011

“EL CÓMIC NO ES SÓLO COSA DE NIÑOS, TIENE IDEAS”

Este historietista, ilustrador e escritor, licenciado en la especialidad de grabado de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense, ha ganado el Premio Nacional de Cómic con el álbum *Plaza Elíptica*, la séptima entrega de la saga del personaje Capitán Torrezno, “un *alma cántaro*”, explica. Santiago Valenzuela (San Sebastián, 1971) ha trabajado como ilustrador para diversos medios de comunicación, empresas de publicidad y publicado cuatro libros con dibujos de David Ortega. En enero pasado, en la 39ª edición del Salón de Cómic de Angulema, el más importante del mundo, participó junto a los dibujantes Max, Paco Roca, Felipe Hernández Cava, Bartolomé Seguí, Kim, Antonio Altarriba, entre otros, en la exposición *Tebeos: una España de viñetas*, representando a España como país invitado.

Por Jairo Máximo

Cuando era niño llegó a pensar que de mayor quería ser cura, pirata o bombero? —De pequeño a mí lo que me gustaba de verdad era contar historias. Me encantaba jugar con los juguetes y organizar batallas épicas, que no terminaban nunca. Ser dibujante es algo parecido; en vez de jugar con juguetes, juego con figuras e historias que me invento.

—¿Cómo fue su infancia?

—Muy feliz, aunque era hijo único y por las tardes estaba siempre solo. Creo que eso de la soledad tiene algo que ver con mi empeño en fabular y en construir mis propias historias.

—¿Cuándo encontró el cómic?

—En la infancia. Leía los tebeos y era un mundo distinto. Cuando terminaba uno quería otro. Y como no los tenía, los dibujaba yo. No sé si era por el gusto a la aventura o por la voluntad de hacer cosas. No había ninguna decisión de futuro. Buscaba el placer.

—¿Por qué cree que es historietista e ilustrador?

—Quizá porque siento placer en fabular y inventar cosas de la nada. Durante mucho tiempo pensé que iba a ser pintor. Incluso estudié Bellas Artes. Pero en un momento determinado de mi vida eché de menos inventar historias. Sigo pasándolo muy bien pintando, sobretodo haciendo caras, sin embargo necesito contar o inventar historias.

—¿Feliz con el Premio Nacional de Cómic 2011, que concedió el Ministerio de Cultura al espléndido álbum *Plaza Elíptica*?

—Sí, claro. Además, a efectos prácticos-económicos está bien. También tiene un aspecto de orgullo y satisfacción por el reconocimiento de un trabajo que tardé tres años en realizarlo. Siempre es bueno para el trabajo este reconocimiento porque es buscar un cambio de difusión y llegar a más gente. Todavía es muy lejana la posibilidad de se vivir del cómic en España. Eso no le pasa a casi nadie.

—¿Qué le parece que Las Palmas de Gran Canaria haya dedicado su último carnaval al cómic?

—Ahí vemos un ejemplo más del impulso que le quieren dar al cómic. El premio Nacional de Cómic es parte de esta política

de apoyo. Realmente el cómic lo necesita. Sé que puede sonar ambiguo, porque si apenas tiene lectores ¿por qué apoyarlo? La inmensa mayoría de lo que se publica en cómic no merece la pena. ¡Es deprimente! Ahora bien, si quieren apoyarlo, que lo apoyen. Quizá eso es una cosa que tiene que ver con la cultura de imagen, ya que cada vez más se tiene odio a la palabra y se tiende a apoyar las cosas que lleven poco texto. Así que me parece bien que hagan esto —premiar y homenajear—. Hay que responder a estas ayudas institucionales haciendo buenos tebeos que aporten algo como lo hace un buen libro. El cómic tiene que procurar hacer cosas buenas con sus propias armas y no procurar hacer cómic literario. El cómic tiene dibujo, historias e ideas. En mis tebeos procuro escribir bien. No me considero escritor. Escribo cosas que están mejor dibujadas que contadas. Hablo del cómic como acto reivindicativo. El cómic no es solo una cosa de niños. Hay expresividad, creatividad e ideas.

—En qué quedamos, ¿cómic, tebeo o novela gráfica?

—No tiene ninguna importancia esa distinción. Es una forma distinta de llamarlos. Cómic tiene un poco de connotación cultural colonial, pero tampoco es una buena definición porque no todos los tebeos son cómic. Tebeo es un término puramente local que surgió porque había aquí en España una publicación solo de cómic que se llamaba TBO, que nació en Barcelona en 1917 y se publicó, con interrupciones, hasta 1998. Y novela gráfica es una etiqueta comercial que los norteamericanos han inventado para dignificar el cómic.

—¿Cómo nació el premiado álbum *Plaza Elíptica*?

—No tiene una génesis muy particular. Era el siguiente tramo de la saga del Capitán Torrezno, que nació como un personaje sin sustancia en unas historias de humor negro que yo publicaba en un fanzine llamado *Jarabe* cuando estaba en la facultad. Poco a poco el personaje se fue haciendo más protagonista. Un tipo de héroe anti-kafkiano. Un *alma cántaro* que no reflexiona sobre nada —filosofía, religión, política, economía— porque es un mero espectador. Es un viejo funcionario del ministerio inculto, soltero y sin familia que en sus



ratos libres se dedica a jugar con los juguetes en el sótano de su casa y a hacer una especie de recreación de la historia de la humanidad.

—¿Qué pretende con este personaje?

—Es un escrito narrativo. A través de él se describe un mundo imaginario con su sociedad, filosofía, religión, política y economía. Como la vida misma. Todas esas cosas son parodias y la crítica va implícita desde el humor. El mensaje que puede haber detrás de ellos es que nada vale demasiado la pena.

—¿Qué hay de usted en este personaje?

—Nada. El Capitán Torrezno es afable, con don de gente, parlanchín, alegre y borracho. Yo no soy así.

—¿Dónde encuentra las ideas para su trabajo?

—Principalmente en los libros.

—¿Cómo se da el encuentro de la palabra y el grabado en su obra artística?

—La verdad es que no puedo decirle gran cosa. Escribo una historia y cuando la escribo estoy visualizando algunas escenas, algunos escenarios.

—¿Lo ve como un todo?

“Escribo cosas que están mejor dibujadas que contadas”

—Sí, como si tuviese a manos unos actores y estuviera escribiendo las cosas que ellos van a decir. En la serie de Capitán Torrezno no hay un personaje que hable, no hay un narrador –casi nunca– la acción yo la veo como dos figuras. La historia va por un lado y los personajes, que son los actores, van por otro. Yo sé quiénes son los personajes, los tengo en mente, pero no estoy viendo cada movimiento. Escribo y no estoy pensando exactamente en el dibujo, pero cuando las palabras van para la viñeta, ahí construyo los personajes. La duda es si lo que dice el personaje debe ir en la misma viñeta o en la siguiente.

—En definitiva, ¿éste es su método de trabajo?

—Sí. Siempre escribo la historia primero. A veces muy detalladas, a veces improvisada. En la historia del Capitán Torrezno son todos personajes que se mueven, si bien hay episodios de disertaciones teológicas que

son voces subjetivas. Es una historia de una voz que habla. Es una variación de historias que aparentemente son imposibles de mezclar desde el humor. Una especie de psicoanálisis y aventura. Es la historia de un psicoanalista imaginario que en vez de recibir pacientes, recibe relatos, bocetos de relatos acomplexados.

—¿Tiene dificultad para crear una historia?

—Ninguna. Tengo dificultad para cortar y parar. Tengo mucha verborrea. Lo que yo no tengo es autocrítica.

—¿Se considera artista?

—Sí. Pero tampoco doy muchas vueltas. No me preocupa mucho. Sé que soy un artesano que en algunas ocasiones puede convertir su trabajo en arte.

—¿Es el arte catarsis?

—No tiene por qué.

—¿Cómo ve el movimiento 15-M de los indignados?

—(Silencio). Me parece bien que exista y me parece bien también saber lo que piden. Ni ellos saben lo que piden. En eso estoy de acuerdo con ellos. Yo no sé lo que pido pero pido otras cosas. No obstante, no creo que en ese movimiento esté el germen de otras cosas. Es muy heterogéneo. La gente está pensando que está viviendo la Primavera de Praga o el Mayo de 68. Y la verdad es que la mitad de la gente que está allí está grabando o grabándose con los móviles de última generación. Es un poco de coña. ¿Cuál es el valor de eso? ¿Qué quieren? ¿Fin del capitalismo? Creo que el fin del capitalismo no va a venir de ahí. Toda esta gente que está en Sol y en Nueva York, pienso que lo que realmente está queriendo decir es: no sabemos lo que pasa, queremos saber y tenemos sospecha de que vosotros tampoco sabéis lo que pasa. Eso es muy importante. Eso ya es una revolución.

—¿Qué piensa de las guerras?

—Soy de una generación dónde las guerras son espectáculo. No vi y nunca he vivido una guerra. Las veo por la tele –una y otra vez– como las teleseries. Una especie de melodrama.

—¿Quién manda más hoy en el mundo?

—Nadie. Éste es el drama. Llegamos a una especie de anarquía dentro de la oligarquía. Hay una especie de clase financiera numerosa que controla cada vez más porque las grandes fortunas están más repartidas. ●